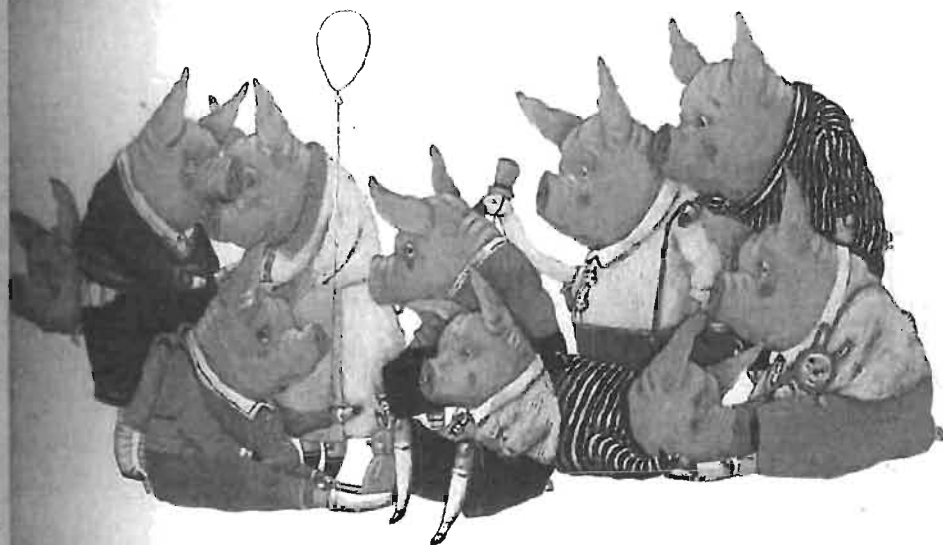


El amor mueve montañas, o no

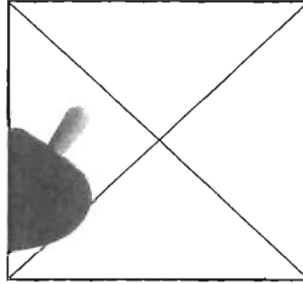
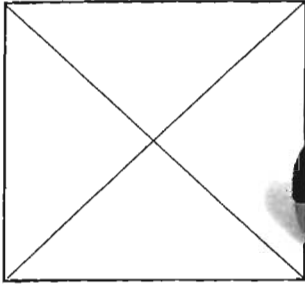
116





PEONZA n^o116

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Abril 2016



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2015.

EDITORIAL

Pétalos entre elefantes 2

ARTÍCULOS

Amar queriendo

Ainara Bezanilla Orallo 5

Amores de libro

Isabel Benito 8

¿Qué puede el amor cuando los cuerpos no pueden (ser)?

Javier Pérez Iglesias 17

Ahora bien

Pablo Escribano Ibáñez 23

Leer lo no estudiado

Alexia Dotras Bravo 27

Mal amor. Poesía contra la violencia machista

Raúl Vacas 33

A veces llegan cartas de amor

José Luis Polanco 41

BIBLIOTECA ESPECIAL: AMOR 49

Montserrat del Amo: mujer, maestra, madrileña

Sara Moreno Valcárcel 55

Literatura infantil en Rapa Nui

Ana María Arredondo 61

ENTREVISTAMOS A

Carll Cneut

Ainara Bezanilla y Javier Sobrino . 64

MIL PALABRAS

PARA UNA IMAGEN

Cultivar el silencio

José Luis Polanco 75

ILUSTRARTE

Del amor y sus puntos suspensivos

Raquel Díaz Reguera 79

ENTRE VIÑETAS

El amor encerrado en las viñetas

Juan Gutiérrez Martínez-Conde 89

PRIMERAS LECTURAS

Un buen maestro. Una buena profesora

Jesús Herrán Ceballos 95

LEEMOS PARA QUE LEAN . 98

BIBLIOTECA 101

NOTICIAS

Javier Flor Rebanal 124

COLOFÓN 128

GALERÍA 129



Año XXIX, Abril 2016, N^o 116

Edita: Asociación Cultural Peonza

Apartado de Correos 2170

39080 Santander

Depósito Legal: SA-265-1994

ISSN: 1130-8370

Equipo de redacción:

Ainara Bezanilla Orallo,

Encarnación Espinosa Astillero,

Javier Flor Rebanal,

Javier García Sobrino,

Juan Gutiérrez Martínez-Conde,

Diego Gutiérrez del Valle,

Paciano Merino Merino,

José Luis Polanco Alonso,

Alberto Sebastián Gutiérrez.

Colaboradores:

Francisco Díaz Herrera,

Joaquín Martínez Cano,

Luis Ramas Ramírez,

Juan Vélez Boderó,

Yexus.

www.peonza.es

Correo electrónico: peonza@peonza.es

Suscripciones: administracion@peonza.es

Teléfono: 654 099 520

Diseño: SPR-MSH.COM

Impresión: Gráficas Calima, S.A.



Leer lo no estudiado



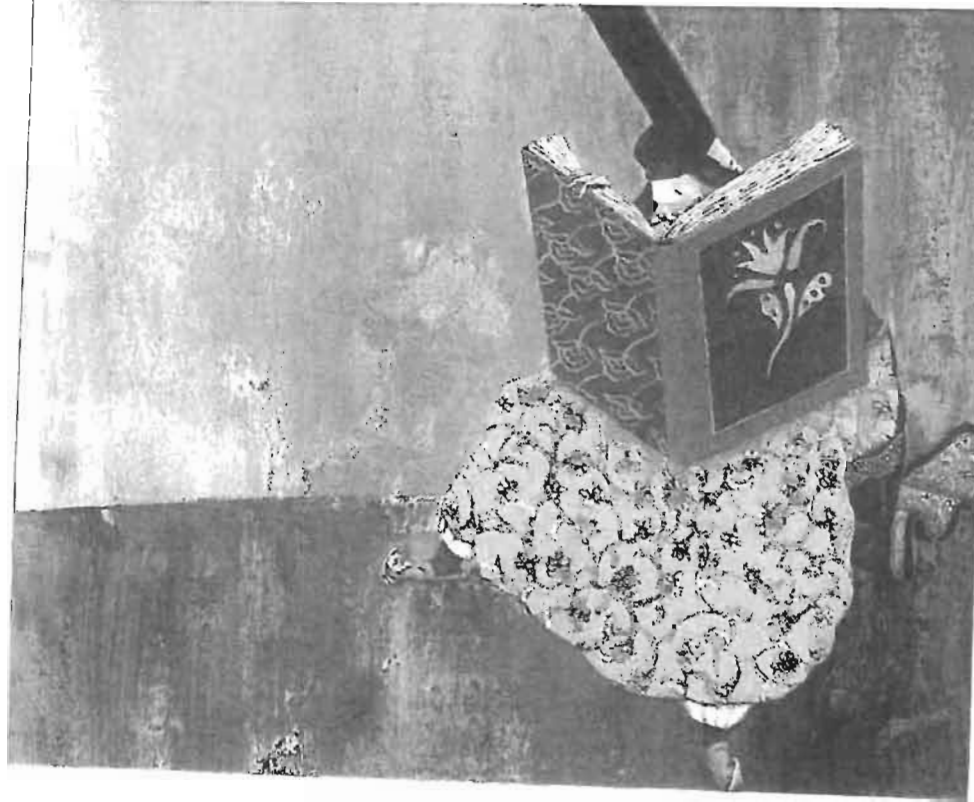
Alexia Dotras se centra en su práctica docente para mostrar en este artículo cómo el amor en la literatura puede ser la puerta de entrada al amor por la literatura. Enarbola una declaración de principios que parece desentonar con el mundo académico del que proviene: es mejor leer lo no estudiado que estudiar lo no leído. A partir de ahí, desgrana una serie de experiencias que serán reveladoras para todos aquellos que pretendan avivar la llama del amor a la lectura en jóvenes lectores. Alexia se dedica a la investigación y a la docencia universitaria, es amante de la literatura en general, apasionada de la infantil y juvenil en particular.

Afectos, emociones y sentimientos en la literatura de la enseñanza universitaria

De entre todas las cosas que soy (y que podría ser), el oficio de profesora me tiene cautivada. Y sobre todo en la enseñanza superior, cuando ya está todo (aparentemente) perdido. A sus dieciocho años, o veinte o cuarenta y tres, en todos los niveles previos en que no leyeron, en que odiaron los libros –y las actividades alrededor de ellos–, en que desconfiaron de las preguntas trampa de una mal llamada comprensión lectora, l@s alumn@s responden cuando me lanzo a interpelarl@s con rechazo, desprecio o trauma, casi exclusivamente. Ante la pregunta de qué han leído y la obvia respuesta de que solo aquellas obras obligatorias en los planes lectores nacionales (y aquí me importa poco si estoy en Portugal o España, porque las políticas lectoras en primaria y secundaria son muy similares), insisto. “Pero, ¿lo habéis leído?”. Vamos de la mano a la res-

Autora

Alexia Dotras Bravo
Profesora Adjunta
de Español.
Instituto Politécnico
de Bragança



⌘ El secreto de la garganta del ruiñeñor
Il. Carll Cneut
Ed. Barbara Fiore,
2009

puesta, porque ell@s sol@s no alcanzan una contestación satisfactoria. “Sí”, miente algun@. Reclamo de nuevo: “¿Leído entero o un resumen en internet?”. Risas sutilmente nerviosas. Aún no me conocen. Un@ arriesga, con tintes chulescos: “Resumen, claro”. Discuten entre ell@s, porque algun@ se los ha tenido que leer – una profesora autoritaria que les colocaba en esa desagradable tarea–, mientras se cuentan las triquiñuelas que llevaron a cabo para no leer y pasar la asignatura. Yo les dejo. La conversación discurre por otros derroteros lectores, pero ya están a gusto y sé que van a entender la propuesta antisistema que llevo defendiendo los últimos diez años. “Es inejor leer lo no estudiado, que estudiar lo no leído”, escribo en la pizarra. Y pronuncio por primera vez la premisa que debo repetir cada clase y media: que aquí venimos a ser lectores, a aprender a gustar de la lectura. “Es que a mí no me gusta”, corean. “Eso es lo que vosotros creéis”, sentencio. Y acometo el segundo golpe de efecto: “¿La semana que viene podéis traer la letra de vuestra canción favorita, por favor?”. No entienden, pero yo no tengo prisa. Cuando, siete días después, recitamos aquellas poesías –que ellos creen solo canciones– y de la letra viajamos al ritmo, a la rima, al mensaje, cuando se descubren en

géneros completamente diferentes, cuando reproducimos historias de amor, de crítica social, de violencia, de anhelo de libertad, cuando la clase se desliza en *youtube*, en *vimeo*, en propuestas de sus músicas preferidas (“ponha esta, professora, procure mais uma...”), entonces ya los tengo de mi mano. No durará mucho, la pelea será ardua y llegaré al final sin tener todas las batallas ganadas, pero hemos inventado en ese momento un particular código de comunicación entre los libros, ell@s y yo.

Quizás el amor sea uno de los temas literarios que más se nos caen de la boca en el mundo académico y docente de la literatura. Cuando exhibo cualquier poema delante de mis alumnos principiantes el silencio les inunda. Propongo otro y hay un tímido coloquio... Pasadas unas semanas ya nada les para, pero tampoco nadie les desvía del camino. Ante cualquier texto literario, casi no es necesario pedir que reflexionen, porque para ell@s el amor es el único tópico posible sobre el cual se escribe cada palabra en literatura. Llevan unas pocas semanas de buceo intelectual y ya han aprendido que el amor mueve montañas desde los primeros escritos, desde las primeras palabras. Podría ser la venganza, podría ser la soledad, podría ser el humor, podría ser la patria, podría ser la libertad, podría ser el miedo... pero no caben en una mente postadolescente, recién aterrizada en la universidad.

Al principio no saben cómo enfrentarse a esa etapa nueva, que ya no es necesaria, en esa carrera, que no era la soñada, en esa ciudad, que no es tan pequeña. Y, aunque yo les proyecte “Perdóname por ir así buscándote” de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, 1933) el primer día de clase con la intención, nada secreta, de que sepan entender que les quiero sacar de ell@s “su mejor tú”, mis alumn@s no se sienten capaces de leer por dentro y a través del texto desde el primer día. Tampoco toman consciencia de que no siempre es el amor pasional o sentimental el que dirige nuestros pasos, ya que estoy iniciando un idilio intelectual con ell@s sin que tengan la menor idea. Después de algunas jarchas mozárabes (“Vayse meu corachón de mib”), de varias cantigas de amigo galaico-portuguesas (Meendiño y su “morrerei fremosa no mar maior”), de unos cuantos poemas tradicionales castellanos (“Caballero, queraisme dejar, / que me dirán mal”) y de muchos



⌘ De Jongen
Il. Carll Cneut
Ed. Eerhoorn,
2015

poemas de tradición cortés de orígenes variados (para saber que no fueron ell@s con catorce años los primeros en sentirse enferm@s, insomnes, inapetentes y muert@s por amor), les resulta tan evidente que solo existe un tema que ningún otro viene a sustituirlo. Ese único tema es el “amor no correspondido”. ¿Será que se sienten así? ¿Existe un contenido amargo tan evidente? ¿El amor es dolor en cada etapa de la vida? Cada año me lo pregunto y ya hace unos cuantos cursos que se lo pregunto a ell@s. El clima hay que construirlo: “¿Alguna vez has estado enamorad@?”. Y en cada frente, arrugada y colorada repentinamente, se dibuja un “¿y a ti qué te importa?”, mal disimulado. A veces se transforma en una necesidad de expresión íntima no meditada. Y allí nos encontramos, ell@s y yo, hablando de sentimientos, intencionadamente sentada en un pupitre con los pies en la silla, con un guiño y un comentario recurrente saliéndome de la boca para relajar el ambiente procurado.

Poco a poco, se torna rutina. ¿Hablar de amor? ¿De desencuentros? ¿De desamor? ¿Del archiconocido amor no correspondido? Simplemente, sale natural. Y de ahí surgen el fracaso, la soledad, la amistad, el miedo y todas esas otras emociones que no habían pensado –sí, pensado, interiorizado, intelectualizado, que la idea es hacer lector@s expert@s–, aunque inundan páginas y páginas que dejan, por fin, de ser obligaciones escolares, rectángulos de marcas negras, muros opacos, que diría Daniel Pennac, para convertirse en afectos, pasiones, sentimientos propios, auténticos, ya conocidos.

Y antes de pasar a Garcilaso con toda la atención (porque se trata del primer intertexto poético, y solo han transcurrido seis meses desde la revelación de la literatura), hemos de repetir todo el juego: bucear hasta lo más profundo de aquellas almas jóvenes, donde se asientan los primeros amores y miedos para conseguir extraer de ellos la expresión lingüística que los verbaliza. Qué espectáculo observar@s al descubrir que las frases de sus primeros *sms* de amor, de sus *whatsapps*, están escritas con palabras tan antiguas, tan universales.

Garcilaso es el punto de inflexión para una ascensión que ya no tiene fin. De San Juan a Lope, de Torres Villaroel a José Cadalso, de Espronceda a Zorrilla, de Machado a Rubén Darío, de García Lorca a Blas de Otero, de Cunqueiro a García Montero, de la lírica recopilada por Rodríguez Almodóvar a Gloria Fuertes, de cada canción popular a cada versión modernísima de textos revisitados. La línea gruesa, visible, entre tantas voces es irrompible. Puedo hablarles de intertextos, de diálogos literarios, incluso de transdisciplinariedad (a través de la pintura, la música y otras artes) y, sin embargo, toda teoría se relativiza a la vista de los textos. Mi premisa, después de algunos años de formación, cobra



todo el sentido. No importa si fueron escritos en el Al-andalus mozárabe, en la Aquitania de los trovadores exportada a toda Europa, en la lucha imperial renacentista española, en una América Latina recién liberada o en una Galicia en dictadura, lo que interesa es leer los textos literarios directamente para cumplir algunas bases de la educación intelectual griega, inspirada en la larga tradición de la filosofía ateniense, en las enseñanzas socráticas y en la Academia platónica.

Siendo el amor el tópico más empleado, el anhelado para los exámenes, el resto de las pasiones emergen de forma natural con él. Pasados unos semestres, tan capaces son de interpretar un texto literario, que el amor consigue, incluso, transitar a puestos secundarios o transformarse en el paternal, filial, amistoso, profesional, intelectual o cualquier otra versión posible. El amor mueve montañas, sí, y cordilleras y continentes.

El resto de profesiones que he desempeñado (y las que podrán venir) en todo interfieren saludablemente con esa primera y principal ocupación. Como contadora o librera, como mediadora literaria, como

⋈ **El secreto de la garganta del ruiñeñor**

Il. Carll Cneut
Ed. Barbara Fiore,
2009



∞ **De Blauwe Vogel**
 Il. Carll Cneut
 Ed. Eenhoorn,
 2011

todas sus vertientes difícil resultaría perder lectores, y mucho más confundir el camino que conduce a las otras pasiones, emociones, afectos o sentimientos que nos afloran en corazón, mente y estómago. Porque, ¿quién no se ha sentido enamorado? Por tanto, ¿quién no es capaz de reconocer los recursos, sutilezas lingüísticas, extrañezas retóricas y lugares tan comunes de la literatura amorosa de todos los tiempos, lugares e idiomas? Tod@s, desde luego, cualquier persona si es conducida amablemente desde afuera a su interior inexplorado.

conversadora y formadora no reglada, e incluso desarreglada, la lectura se constituye como baluarte único y sorprendente. En estos casos, más que nunca, estudiar lo no leído supone una estupidez mayúscula de la que nunca, por fortuna, he tenido que tirar. Bien al contrario, cada actividad en la librería *Peles Guedellas* me ha reafirmado en ideas de educación literaria eminentemente prácticas. Después de quince años coordinando clubs de lectura en las más variadas asociaciones culturales, bibliotecas e instituciones, leer, leer y leer constituyen las únicas acciones. No obstante, ¡oh, sorpresa!, los contenidos florecen sin llamarlos, de forma innata, por lo que teoría y práctica literaria se enlazan sin buscarlo.

Leer lo no estudiado es mejor, mucho mejor, que estudiar lo no leído. ¿Implica ello descender el nivel de contenidos conceptuales? Creo que no necesita respuesta. Además, con el tema infalible del amor en

#